

PAGO ADELANTADO		Plas.
Capital.		450
Fuera (pagando en la Admón.)		5
Jorn (id. á los comisionados)		5,50
Europa y Antillas.		10
Países de la Unión postal y Filipinas.		15
Comunicados, á precios convencionales.		
De Venta.—Plazuela de la Luna, 3; kiosco de la Plaza de la Libertad; estanco de la calle de Hernán-Cortés.		
Número suelto, 5 céntimos, atrasados, 10.		

EL ATLANTICO.

PAGO ADELANTADO		5 cts. de pla.
4.ª plana, la línea		10
3.ª " " " "		20
2.ª " " " "		25
1.ª " " " "		30
Sección de noticias.		0,50
Esquelas de defunción.—	dos columnas, 1.ª plana, 20 pesetas; 3.ª plana, 15 y 4.ª plana, 10.	
A una columna 1.ª plana, 15; 3.ª plana, 10; 4.ª plana, 5.—A tres columnas en 1.ª plana, 50 pesetas.—Suscriptores, 10 por 100 de reb.		

D. Carlos M. Conachy
DENTISTA

MUELLE 34, 3.ª DERECHA

Horas de consulta: de nueve á doce y de dos á cinco.

UN CONFLICTO SOBRE UN ACTA

En vista, por una parte de la gran alarma que ha vuelto á apoderarse del vecindario de esta ciudad en cuanto se ha hablado de voladura del *Cabo Machichaco*,—siquier fuera por vía de *memores ensayos*—y, por otra parte, del callejón sin salida en que la ambigua autorización del Gobierno coloca á las autoridades locales y personas técnicas que las asesoran en tan grave asunto, uno de nuestros compañeros pasó ayer á visitar al Gobernador interino señor Trápaga para averiguar la nueva orientación que tomar pudieran las gestiones encaminadas á resolver el conflicto.

Lo primero de que el atudido redactor de EL ATLANTICO se persuadió fué de que cuantos rumores han circulado acerca de la próxima voladura de aquel buque carecen en absoluto de fundamento; adquiriendo, por el contrario, la casi seguridad de que antes de apelar á ese medio se agotarán todos los demás que se ofrezcan con racional probabilidad de éxito, comenzando por el de extraer el casco por flotación, que es lo que nosotros consideramos menos arriesgado.

Puede, por tanto, estar el vecindario tranquilo, pues si bien se pensó, por indicaciones del ingeniero de la fábrica de dinamita de Galdames, señor Fuentes, en el disparo de algunos cartuchos de dinamita por vía de experimento para averiguar si quedaba aun nitroglicerina en las oquedades del casco y sección de máquina—y no para volar el buque, como lo han entendido en Madrid—no creemos que ni para lo uno ni para lo otro haya quien acepte la responsabilidad de las consecuencias, que de antemano pretende imponer el Gobierno.

Entonces ha surgido, naturalmente, la cuestión de los compromisos adquiridos por el representante de la Compañía señor Bergé en el acta que se levantó cuando vino aquí el Director general de Administración señor Jimeno de Lerma, toda vez que al hacer abandono del buque estos días otro representante de aquella Empresa, señor Moreno—nada menos que por requerimiento notarial á la Comandancia de Marina,—se da por supuesto el cumplimiento de tales compromisos y se declina toda ulterior responsabilidad personal y pecuniaria, inclusa la del pago que pudiera seguir exigiendo el concesionario del muelle por la forzosa ocupación el estorbo que al atraque ocasiona el casco sumergido.

Aparte de este incidente de interés privado, que allá debatirán la casa naviera y el concesionario de los muelles de Maliaño, el señor Gobernador no entendiéndolo como quiere presentarlas la Compañía Ibarra, sinó que aseguró á nuestro compañero que ésta, en virtud del acta antes citada, se comprometió á extraer toda la nitroglicerina y toda la carga; y ahora resulta que de la segunda queda mucha á proa y quizás alguna caja de dinamita, y de la nitroglicerina, además de la cristalizada en la sección de popa, se sospecha que pueda haberse corrido á la sección de la máquina—pues el grifo de comunicación estaba y está abierto—alguna cantidad indeterminada, que lo mismo

puede ser insignificante, que representar una tonelada...

Por eso—y á pesar de las prescripciones de la Ley de puertos respecto á extracción de buques—no considera el señor Trápaga llegado el caso del abandono, en las circunstancias especiales de este siniestro, no previstas en dicha ley, tanto menos aplicable cuanto que median compromisos tan concretos como los consignados en el acta firmada por el representante de la Compañía señor Bergé.

En tal concepto el señor Trápaga ha oficiado al gobernador de Sevilla para que éste haga saber á la Empresa naviera que está dispuesto á exigir de ella el cumplimiento de esos compromisos; y en el mismo sentido da traslado al Gobernador de Bilbao para que éste lo comunique al señor Bergé.

También manifestó el señor Trápaga que si la Empresa elude el cumplimiento de lo pactado procederá al embargo del primero de sus vapores que entré en el puerto.

A todo esto, ya el mismo señor Gobernador había llamado á su despacho al nuevo representante á quien la Compañía dió el encargo de hacer el abandono en la estraña forma de requerimiento al señor Comandante de Marina,—procedimiento que la ley no autoriza—y le compendió á ese estricto cumplimiento de la obligación contraída por la representación de sus poderantes de alijar por entero el cargamento del vapor y extraer toda la materia explosiva que este contuviera; pero el señor Moreno negóse á ello, alegando que carecía de autorización de la Compañía para intervenir en tal asunto.

Esta es la situación en que nos encontramos, y que habrá que despejar sin más demoras, pues al renacer la alarma agrávanse los perjuicios ya inmensos que Santander sufre, sobre las irreparables desgracias que el vecindario todo lamenta.

LA DEL HUMO

La marcha de la plana mayor, de la banda y de unos cincuenta soldados del regimiento de Burgos ha inspirado á un diario santanderino una columna de melancólicas meditaciones.

«Sólo han quedado en Santander los reservistas», dice con amargura. Y agrega que esos marcharán á sus hogares antes de un mes, unos con licencia ilimitada y otros con la absoluta.

Me consta que en la redacción del colega aludido no figura ninguna criada. Si figurase, tendría fácil explicación la tristeza que exhala aquel artículo de fondo.

Que una «pobre chio», de corazón sensible, como suelen ser ellas, prorrumpa en quejas de tórtola abandonada al ver que se le marcha el cabo de sus ensueños, ó el gastador de sus entretelas... y de sus sisas... me lo explico. Ni Safo, ni Julieta, ni Isabel de Segura tenían más derecho á quejarse de mal de amores que el que puede alegar, para hacer lo mismo, la más modesta de las fregatrices.

—*Mulier sum*—podrá decir, parodiando al otro.

Y eso basta, y aún sobra. Se explica eso, repito, y hasta se comprende que cualquiera de las interesadas apele, en un momento de desesperación, á una caja de cerillas del monopolio, y muera como han muerto muchas heroínas anónimas, cayendo al pie del fogón sin que ningún poeta, más ó menos efectista y efectivo, les suelte un mal epitafio, ó una peor elegía.

Se explica también que se entristez-

can un poco los tenderos proveedores del regimiento que se nos va con la música á otra parte.

Pero... ¿quieren ustedes decirme por qué hemos de entristecernos los que no somos proveedores, ni criadas de servicio?

Por mi parte, estoy dispuesto á no sentir más tristeza que la que me impone el tiempo cuaresmal que se nos ha echado encima, casi al mismo tiempo que la última *plancha* económica del señor Gamazo, como para indicarnos que sólo el ayuno de la nación puede salvar la hacienda española.

Precisamente aquí, en Santander, es donde menos motivos hay para sentir la marcha de las tropas.

En tiempos de guerra, nos han desamparado. Cuando en la última llegó Mendiri hasta Boó con cuatro mil hombres, no había en Santander más que unos cuantos carabineros, unos cuantos marinos de guerra y el excelente espíritu del vecindario.

Si Mendiri no entró en la ciudad, no fué porque se lo estorbara el ejército, ni la previsión de nuestros gobernantes, sinó por falta de decisión, ó por exceso de prudencia de aquel cabecilla carlista.

No hace mucho tiempo que se alteró en Santander el orden público por causas que todos conocen y que todos lamentan.

Como sucede siempre en casos tales, algunos malvados se aprovecharon para realizar actos de salvajismo.

Pues bien; se procedió con tal calma ante aquellos escándalos, que si los amotinados hubieran querido saquear á Santander, no habrían encontrado más obstáculo que la resistencia que probablemente hubieran opuesto los vecinos, al verse atacados en sus intereses. La guarnición hubiera intervenido después: cuando su intervención no hiciera falta.

En tiempo de paz, y cuando no hay motines, ya varia la cosa.

En un alegre día de fiesta, y en un baile popular al aire libre, riñen un paisano y un soldado. Varios compañeros del segundo se ponen de parte de éste. Los paisanos apoyan al primero. Los soldados se dirigen al cuartel, toman fusiles, sin que nadie intente impedirselo, y hacen fuego sobre un paseo en que hay niños, mujeres y ancianos, hiriendo y matando á varias personas, ninguna de las cuales había tomado parte en la reyerta que dió pretexto para un acto de barbarie.

¿Preguntan ustedes que castigo se ha impuesto á los autores de esa hazaña?

¡Pregunta ociosa! Aquí no se castiga eso.

Consolémonos diciendo, como Víctor Hugo, que «el castigo llegará, aunque sea cojeando».

¡Y pensar que el ejército procede con inverosímil moderación cuando se trata de castigar á los rifeños!

Repito que no debemos afligirnos por quedarnos sin guarnición, dejardo á salvo las simpatías que particularmente podemos sentir hácia individuos pertenecientes á ella.

Habrá quien se pregunte qué vamos á hacer con el cuartel en construcción, que tantos sacrificios ha costado al Ayuntamiento.

Pero eso no es cuenta mía, sinó de los que acordaron construirle.

Habrá quien observe que con el regimiento se marcha su banda de música.

Verdad es; pero también es verdad que esa banda debe tocar para sí sola; porque hace un trimestre que no dice «este trompetazo es mío».

El Gobierno sabe que Santander es una población pacífica, y está dispuesto á no concedernos nada.

¡Ni música!

Aprendamos de él.

STONE.

Garbancillo

A mi compañero don M. de A.

I

Cierto día apareció por las calles de la populosa ciudad de... un granujilla mal cubierto de harapos, flacucho, macilento, cuya cara amarillenta-azulada, llena de pliegues, y surcada de grietas, tachonada de manchas cutáneas y de honduras profundas, parecía la de un viejo, retrotraído, por mágico procedimiento, á la estatura y desarrollo físico, intelectual y moral que tuviera á la edad de siete años. ¡Crudelísimos efectos de la miseria, que hacen de un sér pequeño, pero hermoso, de un cuerpo débil, pero perfecto en su debilidad, y, por lo mismo, atrayente, simpático, amable, un objeto indefinido, repulsivo, mezcla de lo imperfecto no organizado y de lo desorganizado por la pérdida de su perfección primitiva!

¿De dónde salió el granuja? Ni él lo dijo, ni nadie se lo preguntó, ni tal vez lo sabría él sin ventura: de donde salen tantos engendros de la desdicha...; de la inopia... ó del crimen; del abandonado tugurio, del lodazal del vicio, del miserable hogar cuyos últimos moradores fueron á parar al hospital, al presidio... ó al cementerio, encerrados en cuatro tablas mal unidas, gastadas y renegridas por el roce de innumerables cuerpos que entre ellas hallaron el anhelado descanso...

El rapaz se acercó á paso de lobo, con los hundidos ojos chispeantes y las encorvadas narices muy abiertas, á un grupo de muchachos que, sentados, ó medio tendidos por el suelo, se repartían varios chorizos, fruto de alguna rapaña felizmente terminada, y buen número de mendrugos de pan. El sitio donde se distribuía el botín era la parte menos frecuentada de uno de los barrios de la ciudad: la salida de una calle empinada, sucia, tortuosa, olvidada de la administración y de la policía; enfrente á pocos pasos, había unos desmontes, barrancos, excavaciones y altozanos; lugar, en fin, muy propicio para simulacros de guerras muchachiles, para combates del matute, para campo de acción ó esparcimiento de truhanes Manis-ferros ó de bellacones del hampa.

—¡Calla! ¡mirar!... ¿Quién es ese *chavó* que viene hacia aquí?—dijo uno de los pilluelos.

El que á paso de lobo llegaba se acercó al grupo y se dió á conocer de esta manera:

—Tengo mucha hambre... hace no sé cuanto que no como. Allá abajo fui á coger un pan... y me dieron con un palo: veime el chinchón que me hicieron. —Y el rapaz levantó un sombrero, sin alas ni forros, pero lleno de agujeños y prominencias, que cubría con demasiada holgura su hirsuta cabeza, y dejó ver un bulto cárdeno en el nacimiento del cabello, sobre la deprimida frente.—Después fui y lleguéme á... ¿cómo se llama?... á un cuartel: no sobró rancho para mí. Entré adrento de una tienda á pedir... y me mandaron á la escuela. Decime vosotros, ¿inflan las tripas en la escuela?—Carjadas de los oyentes, que suspenjeron su festín.—Después fui y me puse á pedir, como otros días, y vino uno de esos... polecias... y me cogió pa llevarme á la casa triste... ¡Encerrarme á mí en aquella topera tan grande!... Escapéme... Vaya, dame un poco de eso, que... me pegan unos mordiscos aquí adrento que no puedo más.

Uno de los del grupo se levantó: tenía los labios y parte de la barbilla barnizada con la grasa pringosa del chorizo que mordía, al cual sujetaba con su izquierda mano, mientras que con la diestra, apuñada sobre un pedazo de pan, formaba un semicírculo, cuyo imaginario punto de apoyo era la cabeza del intruso.

—Ya te estás largando ¿oyes? si no quieres que te haga otro chinchón... Coila con el... estúpido este.

—Que tengo hambre te digo... y me habéis de dar de comer.

Se oyó un chasquido y luego un golpe mate; enseguida se vió rodar por el pavimento y reseco suelo al atrevido rapacillo; y un instante más tarde, tornó á vérselo de pié y arrojarle, como un gato montés, sobre su contrario; y volver á caer... pero esta vez blandiendo un objeto en su mano, objeto que al momento desapareció en su boca, hinchando sus flácidos carrillos y poniendo reluciente gran parte de su cara.

Sn enemigo dió un aullido de rabia y se lanzó sobre el que le había arrebatado su parte del botín.

—¡Agua, los guardias!—gritaron á tal tiempo los pilletes, que con gran delectación presenciaban la escena.

Y en efecto, una pareja de agentes del orden apareció por el fondo de la solitaria calle.

Como ratones espantados por la inesperada presencia del felino, su irreconciliable enemigo, huyeron todos los granujas, desapareciendo en los agujeros, quebraduras, repliegues y accidentes del cercano terrero.

Minutos después, pasado el peligro, volvieron á reunirse los muchachos: á ellos se juntó el rapaz. Su enemigo le dejó acercarse: su odio se había disipado. ¡Es todo tan fugaz en la edad primera! Y luego el común peligro, los riesgos que se corren juntos disponen tanto el ánimo á la amistad!

—¿Y tú, cómo te llamas?—fué la primera pregunta que dirigió el muchachuelo de la pillanesca banda á su pequeño contendiente.

—Yo no sé como me llamo... me llaman... tú, y pillete, y granuja, y *samandija*.

—Eso no es un nombre—interrumpió con gravedad cómica uno de los chichelos.—Tu te tienes que llamar... te tienes que llamar...

—Garbancillo—gritó otro de los chicos.

Chillidos, palmadas, relinchos, silbidos, desentonada algarabía estalló entonces: el nombre había hecho efecto.

—Si, si,—dijeron varias voces, una vez calmada aquella gritería y barahunda infernales—sí, Garbancillo.

—Tiene la nariz como un garbanzo.

—Y los papillos, si fuesen más gordos.

—Y debe de ser tan duro como los que vende el señor Roque.

De este modo fue bautizado el granujilla... Ya tenía nombre, y amigos y valedores; ya no estaba solo, ya podía vivir... como vivían los desdichados en cuya sociedad había ingresado, pues que la otra, la reglada, la grande, la soberbia, la que algún sabio insensato supone el «único Dios», le abandonó primero, le rechazó después... y le castigará más tarde por el infando delito de... haber nacido y crecido como nacen y crecen tantos infelices Garbancillos.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

Correspondencia

Madrid 22 de febrero de 1894.

Sr. Director de EL ATLANTICO.

El Consejo de ministros celebrado hoy, como todos los jueves, bajo la presidencia de S. M. la Reina regente, ha sido de poco interés y corta duración.

El señor Moret en sustitución del señor Sagasta, que no ha ido al Consejo por temor al tiempo, bastante frio, pronunció el discurso sobre política exterior é interior, tratando de las terceras Cámaras italianas, del conflicto entre Francia y Portugal por e lección de los tenedores de la Deuda portuguesa, y de los últimos atentados de los anarquistas en París. En cuanto á política interior, el señor Moret nada dijo, porque nada ocurría que mereciera la pena de referirse, según él.

El ministro de Hacienda puso á la firma de la Reina regente un decreto rectificando la cifra de unas transferencias de crédito de los ministerios de Fomento y Gobernación, se habló un

poco de la epidemia tifoidea en los campamentos de Melilla y con esto terminó el Consejo.

Al salir los ministros, el de Gracia y Justicia dijo que el gobierno tenía noticias de Marruecos, transmitidas por los misioneros de Tánger, según los cuales las negociaciones marchaban perfectamente, siendo muy probable que el embajador extraordinario estuviera de regreso en Madrid el día 2 de Marzo.

El señor Maura dijo que las noticias que se reciban mañana no serán definitivas, sino referentes a la conferencia celebrada entre el Garnit y el general Martínez Campos, después de haber recibido éste contestación a las consultas que hizo al gobierno.

Las noticias que el gobierno tiene según el señor Capdepón, y las que publican *El Imparcial* y *El Liberal* de hoy están dándose de cachetes, como vulgarmente se dice.

Las de *El Imparcial* son de Tánger, y no pueden ser más pesimistas; las de *El Liberal* se refieren a los viajes de el señor Moret desde casa de Sagasta a Palacio y desde Palacio a casa de Sagasta, después de haberse recibido ayer tarde telegramas del marqués de Potestad, nuestro representante en Tánger, con quien el ministro interino de Estado, tuvo además una larga conferencia telefónica que no se interrumpió, como dijo el señor Moret, por causa del temporal.

Y parece lógico que no había para qué guardar tanto misterio, de haber sido las noticias tan buenas como el Gobierno dice.

Pero, en fin, como tan aventurado parece ser decir que las negociaciones marchan a un éxito, ó a un fracaso, esperemos a mañana ó al sábado, á ver si realmente son buenas ó son malas las noticias que transmite el general Martínez Campos.

Como dije ayer, lo que nos sucede con esto de las negociaciones nos sucede con la crisis.

Hoy ya se asegura que esta se limitará á las carteras de Ultramar y Gobernación porque el señor Puigcerver vuelve á su actitud intransigente en la cuestión de los vinos.

Probablemente esta noche se dará otro giro á la crisis y dos ó tres más hasta mañana por la tarde.

En los círculos políticos se comenta que el señor Sagasta no haya ido al Consejo celebrado hoy en Palacio, cuando de la indisposición que sufrió anteaer se halla completamente restablecido, por lo que se cree que el presidente del Consejo continúa con su consabido sistema de sentirse oenfermo cuando le conviene.

Fuera y dentro

¿Conocen ustedes á la de López? Es una señora elegantísima que va por las calles de la corte causando la admiración de los transeuntes y excitando la envidia de las mujeres cursis.

Yo la vi noches pasadas en el teatro de la Comedia, con un traje soberbio, y una capota elegantísima y un aire de distinción y grandeza dignas de una infanta.



—¡Pero que elegante es la de López! —exclamaban unas señoritas feas, dirigiendo sus gemelos á la interesada.

Y se pusieron á hablar de los vestidos que tenía, de los sombreros que estrenaba en todas las estaciones, y de un abrigo de pieles de nutria joven que se había comprado en la almoneda de una empujadora.

Recientemente tuve ocasión de conocer á la de López en un baile y se presentó con un traje de reina consorte, que no había más que pedirle.

Falda de seda azul turquí con flores recortadas que le cubrían todo el delantero, corpiño del mismo color, guarnecido de piel blanca, guantes hasta el codo, zapatito de raso y una diadema de brillantes americanos y perlas de cristal, que daban envidia.

—No puede negarse que es usted el prototipo de la moda—la dijo un revisero de salones colocándose el monóculo en el ojo izquierdo para examinarla á su sabor.

—Gracias Trifino—contestó la de López lanzándole una mirada de reconocimiento y satisfacción interna.

—¿Quién le ha hecho á usted esa toilette?

—Monsieur Cacharro, mi modisto.

—¿Será francés?

—Naturalmente! Lo está diciendo á voces el apellido.

Al otro día, el revisero publicaba en su periódico una extensa descripción del baile, y al hablar de la de López se deshacía en elogios proclamándola reina de los salones, estrella fulgurante, ninfa ebúrnea, etc., etc., tanto que la señora del director tuvo celos, y dijo á su esposo con muy mal talante:

—No debes permitir que en tu periódico se escriban esas cosas. Cualquiera creerá que la de López es la única elegante de Madrid.

Entonces el director llamó al revisero y le habló de esta manera:

—Trifino, usted se excede en el elogio y eso no lo puedo permitir.

—¿A qué se refiere usted?

—A la revista que ha salido en el número de esta mañana.



Dice usted que la señora de López es un prodigio de distinción y de elegancia y no es verdad en absoluto. Hay otras tan elegantes como ella, aunque me esté mal el decirlo.

—Lo dudo.

—¿Cómo? ¿Va usted á saber más que yo, siendo el que dirige el periódico?

—En política podrá usted darme lecciones, pero en cuanto á vestidos está usted muy por debajo de mí. Usted mismo ha confesado el otro día que no sabe distinguir el *moiré antiqué* de la crenolina de algodón.

—Pero soy diputado provincial.

—Eso no tiene nada que ver. Lo que yo sostengo es que la de López se viste como muy pocas mujeres hay en Madrid.

Hubo en la redacción una disputa acalorada y el director pensó hasta en despedir á Trifino; pero por otra parte, todos reconocieron su competencia en modas femeninas, y Trifino siguió ejerciendo su importante misión en este mundo.

Desde aquel día quedaron proclamadas en la redacción estas dos verdades indiscutibles:

«El director es el diputado provincial más eminente de España y la señora de López la más elegante de todas las señoras conocidas hasta el día.»

La otra tarde asistió dicha señora al paseo del Retiro y su presentación produjo el efecto que era de esperar.

Allí estaba el revisero que tomó nota inmediatamente de aquella preciosa toilette y se vió obligado á acercarse á la de López para decirle lleno de entusiasmo:

—¡Pero, qué elegante es usted, señora!

—Gracias. Usted me mira siempre con los ojos de la amistad.

—No señora: con los del buen gusto y la admiración que usted me inspira.

Bueno; pues la de López, que gasta en vestidos un dineral y cifra todo su orgullo en lucir trajes y sombreros y sombrillas y cuanto ha inventado la

moda, anda por casa hecha un adefesio y todos los días provoca la desesperación de su marido, que no cesa de decirle:



—Pero es posible que guardes para la calle todos tus lujos y te presentes á almorzar con esa bata llena de chafarri-mones? ¿Porque no te lavas ese vestido, grandísima puerca?

Yo tuve que visitar á la de López ayer tarde. No me esperaba y la chica, que es bastante bruta, me introdujo, sin previo aviso en el gabinete de la dama elegante.

Esta me vió y se puso en precipitada fuga, ocultándose en la alcoba.

Pero me dió el tiempo necesario para verla en enaguas no muy limpias con un pañuelo roto atado á la cintura, y unas chancletas deterioradas que permitían ver los talones de las medias, plagados de puntos.

Así son muchas damas que yo conozco:

En sociedad, modelos de elegancia y distinción y en el hogar, verdaderas vestales de ropa sucia.



LUIS TABOADA.

Ecos varios

Se ha constituido recientemente en la Gran Bretaña—el país de las grandes iniciativas, y de las grandes extravagancias también—una Sociedad de Socorros mútuos entre las solteras, y cuyo objeto, altamente práctico, á la paz que filantrópico y consolador, consiste en la creación de dotes destinados al alivio de las señoritas, pertenecientes á la asociación, que tras luengos años de bogar, sin Norte fijo y en todos sentidos, por el mar del mundo, hubiesen transpuesto los cuarenta de la vida sin conseguir echar el ancla en el abrigado puerto del matrimonio.

Cuando una de las asociadas llega sin dejar de serlo, al término fatal considérasela ya como fuera de combate é irremisiblemente destinada «á vestir santos»; y se le asigna, por vía de comentario en sudesdicha, una suma de dinero equivalente á la que arrojan las cuotas todas por élla satisfechas en el tiempo que hubo de pertenecer como miembro activo á la Asociación, con más el interés compuesto correspondiente.

Sí, por el contrario, la asociada llega á contraer matrimonio antes de la edad reglamentaria para la jubilación, aquellas cuotas quedan entonces en beneficio del fondo social.

Tales son los fines que viene á cumplir la Sociedad de que se trata; y nadie podrá poner en duda los inmensos beneficios y ventajas que ha de reportar á un país como Inglaterra en el cual la legión de solteras militantes cuenta la espantable cifra de 60.000 alistadas; pues—según el último censo de población—ese es el exceso que existe allí entre el número de mujeres sobre el de hombres.

Remediar, cuanto sea posible en lo humano, la condición de la menesterosa clase de solteras presuntas, y asegurar para élla una decorosa y holgada existencia, es lo que se propone la flamante Sociedad que acaba de fundarse

y que no es la primera de su clase que funciona en Europa. Otra análoga existe, desde hace años, en Dinamarca y cuya esfera de acción se ha ido extendiendo rápidamente por todo aquel reino, hasta contar ya por millares las mujeres que están inscritas en sus listas.

Mr. Macalpine, rico propietario de minas, que posee, entre otras, las carboníferas de Altham, en la cuenca de Accrington, (Inglaterra), acaba de conceder á los obreros que se ocupan en sus explotaciones, y cuyo número pasa de mil, á título de ensayo, y sin reducción de salarios, la jornada de ocho horas.

Parece Mr. Macalpine no abraja el propósito capcioso, que tuvieron otros patronos, de demostrar la ineficacia del régimen económico socialista; sino que está convencido de que la disminución de horas de trabajo concedida no solamente á los obreros de las galerías, sino también á los que trabajan á flor de tierra, no afectará esencialmente á la producción.

EQUIS.

La despoblación de Francia

Se ha publicado la estadística del movimiento de la población francesa en 1892; sus resultados son aun más desconsoladores que los del año anterior, en que tanto se conmovió la opinión pública de nuestros vecinos; continúa siendo superior el número de defunciones al de nacimientos. Este resultado anómalo, en una época en que no hay guerras ni epidemias que diezmen la población, sería inexplicable en cualquier otro pueblo civilizado; no lo es, por desgracia, en Francia.

En vano *Le Temps* aguja su ingenio para buscar una explicación decorosa á este hecho, único en Europa, atribuyendo á las guerras de 1854 y 1870 la disminución de los nacimientos, que se advierte en la época actual. Basta el simple buen sentido para desechar tales causas; los muertos en crimen no pueden disminuir los nacimientos hoy, pues todos ellos habrían pasado ya de los 50 años, edad en que ha disminuído la fecundidad humana; además, no hay razón para que esto suceda ahora y no haya sucedido los años anteriores, ni para que las guerras pasadas aumenten la mortalidad presente. También es absurdo pensar que una guerra ocasione en Francia resultados que no se advierten en otros pueblos.

Precisamente, después de las guerras es cuando se advierte en todas partes un gran aumento en la natalidad, y Francia es quien menos puede lamentar las bajas de sus campañas, puesto que, en cambio, ha recibido en su seno más de un millón de extranjeros, cuyos hijos figuran en la estadística oficial francesa y aumentan en 24.000 el número de nacimientos.

A pesar de las matanzas ocasionadas por la ambición napoleónica, que costó la vida á millón y medio de franceses en lo mejor de su edad, la población fué en aumento en los reinados sucesivos hasta 1854, primer año en que las defunciones excedieron á los nacimientos. Atribuyóse esto al cólera y á las guerras; y, en efecto, desde 1856 volvió á ser superior el número de los nacimientos hasta 1870 y 1871 en que hubo 600.000 defunciones más de lo normal y 120.000 nacimientos menos. Esta triste estadística fué el resultado de la guerra, pero en 1872 se normalizó la situación, y desde entonces lentamente empezó á aumentar la mortalidad francesa y á disminuir la natalidad, con tal constancia, que, partiendo de aquel año, la situación ha empeorado cada vez más.

En 1872 hubo en Francia 973.000 nacimientos, en 1882 no pasó de 935.000, bajó á 900.000 en 1887 y disminuyendo en 10.000 cada año, no alcanza en 1892 más que á la cifra de 855.000, de los que 40.000 deben descontarse por haber nacido muertos ese número de niños; de manera que pierde la nación vecina 118.000 ciudadanos al año comparándose con lo que sucedía hace veinte.

Las defunciones, en cambio, tienden á aumentar, desde 800.000 en 1872, á 860.000 en 1886, y 876.000 que hubo en los cuatro últimos años. El año 1890 fué el primero en que disminuyó la población en 78.000 individuos; sin que en los años sucesivos se haya logrado otra cosa más que disminuir algo esta aterradora cifra, que alcanzó en 1892 á 60.000 almas de pérdida para la nación.

Si á esto unimos la emigración á Ultramar, los destinos de soldados y marinos á otros países, lo que cuesta la colonización de Argelia y los desterrados á las penitenciarías, podemos calcular que Francia pierde todos los años 100.000 almas, cuyo vacío llenan otros tantos extranjeros; de este modo, podrá llegar un día en que existan departamentos en los cuales haya una verdadera sustitución del elemento nacional por el exótico, con graves peligros para el porvenir.

Por desgracia los médicos y economistas conocen perfectamente las causas de esta lenta despoblación, y reconocen la ineficacia de las leyes para evitarla. El egoísmo y la relajación de los vínculos de la familia han producido la «prudencia» en la generación, y esto tiene muy difícil remedio. También Grecia murió devorada por el mismo cáncer social; después de haber cubierto el Mediterráneo con el exceso de

su población y haber dado ejércitos mercenarios á los reyes vecinos, se vió reducida á no tener en tiempo de Plutarco 3.000 hombres en estado de tomar las armas.

Lo mismo sucedió á la Roma imperial á pesar de las leyes para fomentar los matrimonios; fué preciso hacer ciudadanos á los esclavos y después á los mismos bárbaros para poder nutrir las legiones. Una cosa análoga sucedió á España en los siglos XVI y XVII y solo al advenimiento de la nueva dinastía y la pérdida de Flandes é Italia consiguieron restaurar lentamente las fuerzas nacionales casi extinguidas poco antes. En los dos siglos, que llaman de oro los amantes de las glorias tradicionales, bajamos á 6 millones de habitantes, costándonos otras dos centurias llegar á los 24 millones de población que hoy tiene toda la Península ibérica, la mitad, precisamente, de lo que tuvo en otras épocas y podría llegar á tener otra vez desahogadamente.

En lo que respecta á Francia, hay pocas esperanzas de que cesen las causas de su despoblación actual. Siendo esto evidente, lo es también que el ansiado desquite (revanche) se alija cada vez más, porque el factor principal de toda guerra es el hombre, y faltando éste, no hay medio de sustituirle, dado que en estos tiempos son ya imposibles los ejércitos mercenarios. Dentro de pocos años, empezará á disminuir el número de reclutas que pueden ingresar en el ejército francés y, forzosamente, se impondrá una disminución del contingente armado, puesto que los 120.000 nacimientos que 1892 ha perdido, respecto á 1872, han de producir un notable decrecimiento en la capacidad militar francesa.

Así resultará castigado el egoísmo de nuestros vecinos en lo que más estiman; para que se vea cuan cierto es que el obrar mal, trae aparejado el castigo consiguiente, más ó menos lejano, pero siempre seguro.

M. BARAJA.

Stultorum nomina

Creo recordar que recordó este anagrama de Horacio don Modesto Lafuente, (a) Fray Gerundio, al pasar la vista por los muchos nombres y algo más que afeaban, como á otras obras notables, al puente colgado de Cubzac, sobre el Dordoña. Algo de esto puede aplicarse, lo mismo á la ex-calle del Alamo, titulada de Chies, por el Ayuntamiento de Madrid, que á las que se propone titular de Pereda y Menéndez Pelayo en Santander, quitándolas sus históricos nombres de Atarazanas, y Santa Clara. ¡Medrados estaban nuestros queridos compatriotas, si no hubiera de quedar otra memoria de ellos, que un rótulo, como el del autor de las *Dominicales!* Sus verdaderos amigos esperan, si no el *monumentum aere perennius* del poeta latino, una memoria semejante á la que hoy tenemos y gozamos, al recorrer las páginas de *Lazarillo de Tormes*, ó repetir á nuestras beldades campestres lo que dijo el *Marqués de los Proverbios* á la moza de Badmar, ó á la vaquera de la Finojosa.

A. R. R.

Sección de noticias

Mareas

FEBRERO 24.—Pleamareas: 6:26 mañana; coeficiente, 90; y 6:42 tarde, coeficiente, 84. Bajamareas: 0:27 mañana y 0:44 tarde.

El vecino del pueblo de Mata, (San Felices de Buelna) don Manuel García Rivero fue sorprendido ayer á la una ó las dos de la madrugada, por tres hombres desconocidos, armados con armas de fuego y blancas, que indudablemente intentaban perpetrar un robo.

El citado vecino pudo salvarse arrojándose á la calle por el balcón de la casa, no sin que los criminales hiciesen contra él algunos disparos sin causarle daño alguno.

Al mismo tiempo varios vecinos del pueblo dieron aviso al Alcalde de San Felices de que había sido robada la iglesia llevándose los ladrones el copón, el cáliz y la patena.

La guardia civil de Los Corrajes persigue activamente á los malhechores.

Ha sido nombrado inspector sanitario de esta provincia el señor D. Adolfo García Obregón.

En la estación Central de Telégrafos de Madrid se halla detenido un telegrama expedido en Reinosa para Eugenio Salvariatu, Tetuán, 24.

Ayer fueron sacrificadas en el Mata-
dero 17 reses mayores y 17 menores,
con peso de 3.973 kilogramos.

Socorros facilitados ayer en la Casa
de Caridad:
150 raciones de rancho
16 libras de carne.
32 idem de pan.
11 idem de arroz.
10 idem de garbanzos.

Ayer fue detenida por un guardia
municipal una mujer que hurtó dos ca-
potes impermeables de los estableci-
mientos que doña Juana Rentería y
doña Ignacia Pradera, tienen en la
Pescajería.

Los efectos hurtados, que la deteni-
da vendió por 32 reales en una prenda-
ria de la plaza de los Remedios, queda-
ron depositados en el Príncipe.

Antes de ayer á las cinco de la tarde
varios muchachos que en la calle del
Arrabal se apoderaron de un carro del
señor Mazarrasa, destinado al reparto
de carbón á domicilio, subieron con él
por la calle de San Celedonio y al tra-
tar de bajarle no pudieron contenerle
y arrolló á un niño de 11 años llamado
José Ruiz, causándole la fractura de la
tibia en su tercio medio.

Ayer se le hizo al niño la resección
de la tibia y continuaba en estado re-
lativamente satisfactorio.

Anoche á las diez, en la Primera Ala-
meda, se dieron de golpes dos sujetos
uno de los cuales, llamado Rafael Sán-
chez, resultó con una herida en la fre-
nte y varias contusiones en la cara.
Fue curado en la Casa de socorro y
desde allí se trasladó á su domicilio.

La diputación de Oviedo ha acordado
crear una escuela de ingenieros indus-
triales, que se instalará en uno de los
pueblos de la provincia de Asturias.

Las personas acaudaladas, los hombres
de negocios, y en general cuantos de-
sean adquirir en buenas condiciones
bienes del Estado, de Beneficencia, del
Clero ó Propios, deben suscribirse al
*Boletín General de Ventas de Bienes
Nacionales*, que anuncia las subastas
de toda España.

Precios de suscripción: Semestre,
quince pesetas; año, veintiocho.
Administración, Jardines, 32, prin-
cipal, Madrid.

SE VENDE

berlina nueva. Informarán: Calle de Gravina,
primer Hotel.

Don J. B. RUIZ, Dentista, Plaza Constitución, 4, 2.º

Audiencia

Ante la Sección primera se vió ayer en juicio
oral la causa instruida en el juzgado de Santo-

ña contra Antolín Heras Velasco, vecino de
Arenal, á quien acusó el señor teniente fiscal
como autor de lesiones menos graves inferidas
á su padre Francisco Herran, pidiendo se le
condene á un año, ocho meses y veintidós días
de prisión.

La defensa, fundándose en que las lesiones
sufridas por el perjudicado se las causó al
caerse al suelo en el momento de intentar el
procesado quitarle un palo con el que le amena-
zaba, y que por consiguiente, no existe delito
alguno, impetró la absolución libre.

Por la Sección primera se ha dictado senten-
cia en causa instruida en el juzgado de Torre-
lavega contra María Estefanía Goñi y Apolina-
ria Bernó Fuente, condenándose á la primera
como autora de hurto de tres gallinas á don
Alfonso Berastegui y por ser reincidente, á tres
meses y un día de arresto y á la segunda como
autora del mismo delito, sin circunstancias, á
dos meses y un día de igualmente, debiendo in-
demnizar las dos al perjudicado 9 pesetas, ab-
solvíendose de otro delito de hurto también
de tres gallinas á Pablo Albarran.

Por la dirección general de Establecimientos
penales ha sido destinada al correccional de
Torrelavega Romualda Piró Aja, sentenciada á
cuatro años de prisión por infanticidio.

Ayer terminó en la Sección segunda la vista
de la causa seguida sobre homicidio por impru-
dencia temeraria, de Francisco Merino, contra
Celestino Larbai Crespo.

Los jurados pronunciaron veredicto de com-
pleta inculpabilidad, según tenía solicitado la
defensa, por lo que la Sala, apartándose de la
petición fiscal que sostuvo su escrito provisio-
nal interesando se condene al procesado á un
año y un día de prisión, dictó fallo absolu-
torio.

Ha sido suspendido el juicio oral que estaba
señalado para el día 28 del actual referente á
causa del juzgado de esta ciudad seguida por
el delito de robo, contra José Gómez Roguer al
cual se declara rebelde decretándose su pri-
sión.

Servicio telegráfico

DE «EL ATLÁNTICO»

EXTERIOR

Nota favorable

Madrid 23.—10 n.

La Legación francesa en Tánger ha
enviado al Sultán una expresiva nota
apoyando á España.

INTERIOR

De Marruecos

Madrid 23.—9 n.

Se han recibido pliegos del general

Campos.

El «Heraldo de Madrid» asegura
que el Sultán no paga la indemniza-
ción que se le exige, por impedirse el
estado de su tesoro, y acepta todas las
consecuencias lamentando no llegar á
un acuerdo.

Añade dicho periódico que el Go-
bierno rebajará nuevamente la cifra de
la indemnización.

En los centros oficiales se asegura
que los pliegos traen noticias opti-
mistas.

Ayudantías de marina.—Decretos

Madrid 22.—9 n.

Por el ministerio de Marina se ha
dispuesto que los destinos de ayudan-
tes de Marina de las Comandancias se
provean por real nombramiento.

El señor Gamazo ha terminado la re-
dacción del decreto relativo á Nava-
rra.

Mejoría.—Inundaciones

Madrid 23.—8 n.

Hoy ha experimentado alguna mejo-
ría el señor Sagasta.

—Ha empezado el desbordamiento
del río Júcar inundando todo el térmi-
no de Carcagente.

El vecindario de Riola ha desalojado
los pisos bajos, por hallarse inundados,
teniendo que refugiarse en los altos:

El Alcalde ha pedido auxilios y vi-
veres.

Arrecia el temporal.
Absoluta carencia de noticias polí-
ticas.

Ultimas noticias

Madrid 24.—1 m.

El gobierno cree que las negocia-
ciones con el Sultán terminarán satis-
factoriamente el día 27.

El señor Moret ha conferenciado
nuevamente con el marqués de Potes-
tad Fornari.

A.

Compañía del Ferrocarril Minero CASTRO-ALEN

El Consejo de Administración de esta Com-
pañía, cumpliendo con lo prevenido en el ar-
tículo 21 de los Estatutos, convoca á Junta general
ordinaria de accionistas para el día 26 del
corriente á las 11 de la mañana en su nuevo
edificio estación, calle de la Ronda, para somer-
ter á su aprobación la memoria, balance y cues-
tas del ejercicio cerrado en 31 de diciembre
último.

Los libros y demás documentos se hallarán
á disposición de los señores Accionistas que
deseen examinarlos desde la fecha de esta
convocatoria hasta el día de la Junta.

Castro-Urdiales 1.º Febrero de 1894.—Presi-
dente del Consejo de Administración, *Luis de
Ocharan.*

COTIZACIONES

MADRID

12 noche

	Día 22.	Día 23.
4 por 100 interior	68 00	68 25
> > exterior	77 75	77 70
> > amortizable	77 70	78 00
Billetes hipotecarios de Cuba.	109 70	108 85
Idem emisión de 1890	96 75	96 90
Acciones del Banco de España	373 50	373 00
Acciones tabaqueras	166 00	166 13
Idem sobre París á 8 días vista	22 75	22 50
Cambio sobre Londres	00 00	00 00
4 por 100 francés	63 31	63 78
4 por 100 español exterior	00 00	00 00
4 > > interior	00 00	00 00

BOLSIN

Madrid 12 noche.

por 100 interior	68 15	68 25
----------------------------	-------	-------

CONSULTORIO MÉDICO QUIRÚRGICO ESPAÑOL

Ruamayor, 25, entresuelo

Este CENTRO, inaugurado reciente-
mente y del cual forman parte ilustrados
médicos de Madrid, recibe consultas dia-
rias sobre todas las enfermedades.

OPERACIONES QUIRÚRGICAS

Se practican cuantas exija la índole de
las enfermedades que haya de tratarse.

Éxito seguro en las enfermedades de la
*matriz, estómago, vista, reuma, pecho,
sordera, orina y partos.*

Horas de consulta

De 10 á 12, GRATIS PARA LOS
POBRES.
De 2 á 5 de la tarde, 2 pesetas 50
céntimos.

Operaciones quirúrgicas y consultas
con profesores de la población á precios
convencionales.

GUARDIA PERMANENTE, DÍA Y NOCHE

Ruamayor, 25, entresuelo

Pisos amueblados

Se alquilan dos, con huerta y vistas á la
bahía.

Dirigirse á la calle Daoiz y Velarde, 3, prin-
cipal.



Muebles inrompibles

con pies de tornillo de hierro de
los Sres. Jacob y Josef Kohnf
de Viena.

Único depósito en Santander;
almacén de muebles de J. Rasi-
lla, Vad-Ras, número 7, Plaza de
la Libertad.

CANISERIA INGLESA

34—BLANCA—34

Libros de Misa.—Tartereros.—Petacas.—Bo-
tonaduras.

Perfumería de las más acreditadas marcas.

PRECIO FIJO

Servicios públicos

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes ascendentes.—Correo núm. 60.—Sale
de Santander á las 1 de la tarde, y llega á Venta
de Baños á las 10:20 de la noche y á Madrid á
las 9:25 de la mañana.

Mixto núm. 90.—Sale de Santander á las 7:55
de la mañana, y llega á Barcelona á las 12:07
Mixto núm. 92.—Sale de Santander á las 5:45
de la tarde, y llega á Barcelona á las 9 de la no-
che.

Trenes descendentes.—Correo núm. 61.—Sale
de Madrid á las 7 de la noche; llega á Venta
de Baños á las 5:07 de la mañana, y á Santan-
der á las 2:35 de la tarde.

Mixto núm. 91.—Sale de Barcelona á las 6:50
de la mañana y llega á Santander á las 9:55
de ídem.

Mixto núm. 92.—Sale de Barcelona á las 4:30
de la tarde; y llega á Santander á las 7:40 de la
noche

CORREOS

Correo general.—Salida de la Administra-
ción, á las 12:30 de la tarde; de la Estación, á la
una. Llegada á la Estación, á las 2:40 tarde, y á la
Administración, á las 2:55 ídem.

Torrelavega.—Sale de la Administración, á
las 5:55 tarde; de la Estación, á las 2:40 maña-
na, y llega á la Administración, á las 10.

Para Liérganes.—Todos los días á las tres
de la tarde.

Para Bilbao.—Sale todos los días á las seis
de la mañana y una de la tarde, de la Adminis-
tración de Cataluña, y de la de Horga á las ocho
de la mañana.

Para Oviedo.—Diario á las seis y media de
la mañana, de la Administración de Horga.

Certificados.—Para el correo general, Bilbao
á Torrelavega, de 8 á 11:30 mañana y de 3:30
y 7 tarde.

Reclamaciones ó incidencias de los mismos
de 8:30 á 6 de la tarde.

Recogidos de buzones.—Para el correo gene-
ral, el de Bilbao, Torrelavega é interior.—Los
de la capital, 8:40, 11 mañana y 3 tarde.—El de
esta Administración, á las 12:25, 1:15 y 5:50 tar-
de.—El de la estación del ferrocarril, cinco mi-
nutos antes de partir el tren.

Línea española.—Puerto Rico, Habana y
Veracruz. Salida el 20 de cada mes. Llegada,
los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Servicio de reja.—De 8 á 11 de la mañana y
de 3:30 á 7 de la tarde.

A la llegada de los correos se suspenden las
operaciones de ésta y certificados.

Recepción y entrega de papel del Estado y
valores declarados.—De 8 á 11 de la mañana y
de 4 á 7 tarde.

FERROCARRIL DE SOLARES

Ascendentes.—Salida de Santander á las
8:30 y 10:30 de la mañana y á las 12:20, 2:05
3:20, 4:30 y 6:25 de la tarde.

Descendentes.—Salida de Solares á las
7:40, 9:35 y 11:30 de la mañana, y á las 2:26
5:20 3:30, y 6:37 de la tarde.

Los trenes que salen á las 9:35 de la mañana
de Solares y 10 de Santander, no tienen más
parada que en la estación del Astillero, hacien-
do el recorrido en treinta minutos.

SERVICIO DE COCHES

Bilbao.—Sale de la Administración á las 1:20
tarde. Llega á las 10 de la mañana.

De la de Horga, á las ocho de la mañana.

Para Oviedo y puntos intermedios.—Todos
los días á las 6:30 de la mañana una diligencia
de la Administración de don José Horga, y lle-
ga á esta ciudad á las seis de la tarde.

SERVICIO DE BAHIA

Las Carconeras.—El servicio de vapo-
res desde el 2 de octubre es el siguiente:
De Santander al Astillero, á las 8 y 12 maña-
na 2, 3:30 y 5:15 tarde.

la Borgoña como ostensible motivo, en tanto que
el beneficio personal de cada uno, semejante á la
rueda oculta que da impulso á una máquina, no
dejaba de obrar poderosamente por más que no
estuviesen á la vista los resortes.

Sabía conocer el cebo que convenia á cada uno
y el modo de presentarle.

Escurríanse sus regalos en la manga de los que
eran harto orgullosos para tender la mano; y no
ponía la menor duda en que su generosidad, cayen-
do como el rocío silenciosa é imperceptiblemente,
produciría en tiempo oportuno abundante cosecha,
por lo menos de buena voluntad y quizá de buenos
oficios, en favor del que hacía la expresión.

Por fin, aunque desde mucho tiempo tenía abier-
to el camino por medio de sus agentes, para pro-
curarse en la corte de Borgoña una influencia que
pudiese ser ventajosa á los intereses de Francia,
sus esfuerzos personales, con auxilio seguramente
de los informes previamente recibidos, hicieronle
adelantar más en pocas horas, de lo que consigui-
eran en muchos años de negociaciones los instru-
mentos empleados hasta entonces.

Existía en la Corte de Borgoña un individuo
que Luis deseaba á dientemente atraer á su parti-
do, y á quien buscara inútilmente desde su lle-
gada: era el Conde C. eve-Coerr.

Muy lejos de estar resentido contra él á causa de
la firmeza que desplegó como embajador en el cas-
tillo de Plessis, halló por el contrario en su con-
ducta y carácter nuevo motivo para grangearse su
amistad si fuese posible.

No le gustó mucho, por consiguiente, la noticia
de que el Conde había marchado á la cabeza de
cien lanzas hacia las fronteras de Brabante, para
socorrer al Obispo en caso necesario, ya fuese con-

aceptar sin escrúpulo, obtenían aun mayores ven-
tajas.

Salieron un día á la caza de javalí, y cuando
el Duque, lleno de ardor en todo lo que empre-
ndía, ya fuese negocios políticos ó objetos de diver-
sión, se abandonaba enteramente al placer de es-
te ejercicio, Luis libre de la sujeción de su presen-
cia, halló medio de hablar ocultamente y á solas
con varios de los cortesanos en quienes se supo-
nia poderoso influjo sobre el ánimo de Carlos,
entre los cuales no fueron olvidados Hymbercourt
y Argenton.

Con las insinuaciones que hizo á estos dos
hombres distinguidos, no dejó de mezclar ciertos
elogios al valor y talento militar del primero, co-
mo á la fina censura y conocimientos literarios
del futuro historiador de aquella época.

Esta ocasión de poder personalmente concili-
arse, ó sobornar si se quiere, los ministros de Car-
los, era acaso lo que se propusiera el Rey como
uno de los principales objetos de su visita, aun
cuando sus intenciones no surtiesen buen efecto con
el mismo Duque.

Existían tantas relaciones entre la Francia y la
Borgoña, que muchos nobles de este país tenían
en el primero intereses presentes ó esperanzas fu-
turas; y el favor de Luis podía serles tan útil en
esta parte, como perjudicial su disgusto.

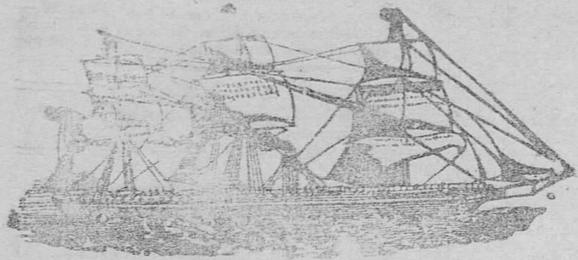
Muy idóneo para este género de maquinaciones
como para todos los demás, liberal hasta la pro-
digalidad cuando lo exigían sus proyectos su-
mamente hábil para dar tanto á sus proposicio-
comó á sus regalos plausible apariencia, logró el
rey sujetar el orgullo de los unos al yugo del
interés, y presentar á los otros verdaderos ó simu-
lados patriotas, el bien comun de la Francia y de

CAPITULO XXVII

La explosión

El último capítulo estaba destinado, como lo
indicaba su título, á recopilar en cierto modo los
sucesos anteriores, para poner al lector en estado
de poder formar juicio por sí mismo de las rela-
ciones que mediaban entre el Rey de Francia y el
Duque de Borgoña, cuando Luis, por el crédi-
to que daba á la astrología que le había asegura-
do favorable resultado en esta empresa, é induci-
do sin duda en gran parte por el íntimo convencio-
miento de la ventaja que llevaba á Carlos por la
superioridad de sus conocimientos, había toma-
do la resolución extraordinaria é inexplicable con-
siderada desde cualquier otro punto de vista, de
confiar su persona á la fé de irritado enemigo: re-

COMPAGNIE GENERALE TR NSATLANTIQUE
VAPORES-CORREOS FRANCESES



MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS

VIAJES RAPIDOS DIRECTOS
A LA
HABANA Y VERACRUZ

SALIDAS EL 22 DE CADA MES

El 22 de febrero, saldrá de Santan-
der el magnifico vapor nombrado

SAINT GERMAIN
Capitán Simón

Admite carga y pasajeros, para los que tiene espaciosas cámaras; á los de
cerca clase se les da pan fresco y vino todos los días.

A bordo hay cocinero y criados españoles

Se da excelente trato y se habla español.
Para Colón, con escalas en Pointe á Pitre, Basse-Terre, Saint-Pierre, Fort de
France, Trinidad, Carúpano, La Guaira, Puerto-Cabello y Savanilla,

Saldrá de Santander el
27 de febrero el vapor
Para Burdeos y el Havre, saldrá de San-
tander el 13 de febrero el vapor
Y para Saint Nazaire el 1.º de
marzo el vapor

**CANADA
CANADA
LAFAYETTE**

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores
eviniéndolo previamente.
Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en Santander, señores
E. DE VIAL Y HERMANO, Muelle, 32, teléfono número 58.

Jorge Trallero

En la Relogería Moderna, Atarazanas, 14, Santander (antes Bazar Aragonés),
se venden baratísimas todas las existencias, como son: relojes de todas cla-
ses, precios y tamaños; camas, cunas, colchones de muelles y metálicos, síl-
lerías de Viena, pianos, manoplas, acordeones, arístones y piezas para los
mismos é infinidad de artículos difíciles de enumerar.

TODO SIN COMPETENCIA.

Deposito de Aguas Minerales

de Aiceda, Archena, Bezrosa-Puentenansa, Caldas, Calzadilla, Carabaña, Cae-
rratraca, Hoznayo (Fuente del Francés), Insalus, Liérganes, Loeches, La Ma-
ravilla, La Marharita, Marmolejo, Mondariz, Ontaneda, Panticosa, Rubinat, So-
lares, Zuazo, Alet, La Bourboule, Birnenstorf, Carlsbad (Sprudel), Mühlbrun-
nen, Contréville, Eaux-Aonnes, Evian (Cachan), Friedrichshall, Hunyadi,
Janos, Orezza, Rhens, Royat (Cesar), Saint Galmier (Badoit), Spa, Vals (Viva-
raises, 3, 5, 7), Pauline, Saint-Jean, Desirée, Garense, Preteuse, Dominique-
michy (Grande Ville, Hoptal, Celestins, Hauterive, Saint-Yorre, Saint-Le-
vis, etc., etc.

Farmacia del doctor Hontañón, Hernán Cortés, 2

PARA CONSERVAR LA SALUD Y CURAR LAS ENFERMEDADES

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas sulfuradas, sulfato-sódicas hiposulfitadas

Base purgante, Na₂SO₄ 10³HO.-gr. 227

Depurativa NaS-gr.00499

UNICAS EN SU ESPECIE

A TODOS INTERESA SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de
CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de
aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas
recogidas en pozos ó charcos salitrosos.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y to-
do el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El mas seguro y eficaz medicamento actual de uso á domicilio
en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Anti-
crofulosas y Antisifilíticas.—Declaradoras de las funciones diges-
tivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor
depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en ge-
neral.

La salud del cuerpo, interior y exterior

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10
medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colo-
nias, Europa, America, Asia, Africa y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chávarri, 87, Atocha, 87,
MADRID.

Almorranas

Para curar esta molesta enfermedad no hay nada como el BALSAMO DE
SANTA TERESA; por antiguas que sean, se curan las más de las veces en dos
horas y se calma el dolor siempre que se aplica el medicamento.
Generalmente basta un solo frasco para curarlas.
Veinte años de éxito constante lo prueba.—2 pesetas, farmacia del doctor
Hontañón.

— Hernán Cortés, 2, — SANTANDER. —

Farmacia del Dr. Hontañón

HERNAN CORTÉS, 2

Inhaladores, pesarios, duchas nasales y oculares, irrigadores, termómetros
clínicos, gasogenos, hidroclicos, insuladores, etc.
Vendajes antisépticos.—Botiquines.

PASTILLAS PARA LA TOS

DR. KLEIN

AUTOR DE LAS PASTILLAS NIELK

Remedio seguro para calmar toda clase de tos, por rebeldía y crónica que sea, ya provenga de
simples resfriados ó catarros, ya de bronquitis, tisis, coqueluche, etc. No contienen opio ni morfina.

ESPECIALIDADES DEL MISMO AUTOR
DEBILIDAD, CONSUNCIÓN, RAQUITISMO, ESCROFULA, &
ANEMIA PASTILLAS FOSFATADAS DR. KLEIN

CATARRO, SOFOCACIÓN, DIFICULTAD DE RESPIRAR
ASMA LICOR ANTISMAÁTICO DEL DR. KLEIN

Y GOTAS CALMANTE DEL DR. KLEIN
El LICOR cura radicalmente la enfermedad; las GOTAS calman de momento el ataque.

VENTA: 1.º Bezanilla, Farmacia, Sra. la Clara, 8.—Autor Dr. Klein, Escudillers, 82,
Barcelona.

PASTA PECTORAL

DEL DOCTOR ANDREU DE BARCELONA.

REMEDIO SEGURO PARA TODOS LOS QUE PADECEN DE

TOS

Catarros,
ronqueras, etc., por
crónicos que sean.
Facilitando siempre
la expectoración.

Este remedio es tan positivo que no hay un caso siquiera que no
haya producido felices resultados. A las primeras tomas de esta pasta
el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima. Para
probar la virtud y eficacia de esta pasta basta decir que muchos facul-
tativos de España, cuyos nombres estamos autorizados para publicar,
han curado la Tos con esta Pasta pectoral, después de haber recurrido
á todas las fórmulas más conocidas, por cuya razón la prescriben
constantemente á sus enfermos, de los cuales recibimos cada día
muestras de verdadera gratitud y aprecio.

Es también el medicamento más cómodo, económico y agradable
que se conoce, no molesta en lo más mínimo al enfermo, y su sabor
balsámico es apetecido hasta por los niños y personas más delicadas.

MILLARES DE CAJAS que se venden diariamente y un inces-
sante número de pedidos que tenemos de toda España y del extranjero, son también una prueba incontestable
de la verdad de un medicamento que es el único positivo para los
efectos á que se le destina.

ALIVIO Y CURACIÓN DEL **ASMA** Ó SOFOCACIÓN DE TODA CLASE,
POR LOS CIGARRILLOS BALSÁMICOS Y LOS PAPELES AZOADOS
Remedio pronto y seguro que penetra directamente en forma
de nudo dentro del aparato respiratorio.

Fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de
asma, se siente al instante un gran alivio. La expectoración produce
más fácilmente la tos se alivia, el pecho late con más regularidad y
el enfermo respira luego libremente.

Estos cigarrillos llevan una boquilla tan cómoda que no ensucia
los dedos y se aspira el humo con extraordinaria suavidad, pudiendo
fumarlos las señoras y personas más delicadas.

LOS ATAQUES DE ASMA por la noche se calman al instante
uno dentro de la habitación; de modo que el enfermo que se ve pri-
vado de descansar siente luego un agradable bienestar que se con-
vierte en el más pacífico sueño.

DEPÓSITO GENERAL: Dr. Andreu, Barcelona, y pidanse estos me-
dicamentos en todas las buenas farmacias del mundo.

MELROSE RESTAURADOR
favorito del
CABELLO.



Es positivo que restablece las caídas,
los blancos ó marchitados á su
natural de la juventud. Se
vende en frascos de dos tamaños á
precios muy baratos, en todas las Pe-
luquerías y Perfumerías. Depósito Pri-
ncipal: 214 Southampton Row London.
Paris y Nueva York.

D. Juan Alonso, calle de la Blanca, 10; Dr. Ordóñez, calle del Martillo, 5.

Aguas de Hoznayo

Fuentes del Francés

Producen excelentes resultados en las dispepsias, catarros gastro-intestinales
y afecciones del hígado y las vías urinarias.
Muy recomendadas como agua de mesa por su sabor agradable y facilita
la digestión.

Botella de un litro, treinta céntimos de peseta, sin casco.

Farmacia del doctor Hontañón. Hernán Cortés, 2,

Imprenta de «EL ATLANTICO»

solución tanto más inconcebible y temeraria,
cuanto en aquellos tiempos de desórdenes abunda-
ban ejemplos de que los más formales y auténticos
salvoconductos no ofrecieran suficiente garantía
á las personas á cuyo favor se otorgaran.

En efecto el asesinato del abuelo del Duque, en
el puente de Montreueu y en la misma presencia
del padre de Luis XI, cuando tuvieron una entre-
vista en aquel sitio con la mira de restablecer la
paz y adoptar las bases de una amistad general,
era para Carlos de Borgoña un ejemplo de los más
terribles, si se hubiese hallado en disposición de
imitarlo.

Pero el carácter de este Príncipe, aunque violento
arrogante, colérico y porfiado, no dejaba de tener
cierta generosidad y buena fé cuando no le
arrastraba el ímpetu de sus pasiones: estas dos vir-
tudes solo son desconocidas enteramente á los tem-
peramentos más fríos.

No quiso incomodarse para hacer al Rey mejor
recibimiento de lo que exigían las leyes de la hos-
pitalidad; pero tampoco mostró designio alguno
de traspasar los límites que prefijan aquellas.

Al otro día de la llegada del Rey hubo una re-
vista general de las tropas de Carlos; y eran en
tan gran número, y se presentaban tan bien arma-
das y equipadas que acaso celebró el Duque tan
favorable coyuntura para ofrecer este espectáculo
á su rival.

Al paso que, con toda la atención que debe un
vasallo á su señor feudal, le decía que estas tropas
eran las del Rey y no las suyas, el movimiento de
su labio superior y el rayo de arrogancia que bri-
llaba en sus ojos indicaban con harta claridad lo
insignificante de este cumplimiento, y la certeza
en que estaba tan dispuesto á marchar sobre Paris

como á cualquiera otra parte que se le anto-
jase.

Lo que probablemente aumentaba la mortifica-
ción de Luis era el distinguir en él muchas bande-
ras de caballeros franceses, no tan solo de Normandía
y de Bretaña, si que tambien de provincias las
más inmediatamente sometidas á su autoridad;
quienes por diversos motivos de disgusto se liga-
ran con el duque de Borgoña, é hicieran causa co-
mún con él,

Consecuente con su carácter, manifestó Luis
hacer muy poco caso de estos mal contentos,
mientras en realidad calculaba en su interior los
medios que podría adoptar para separarlos del se-
rvicio de la Borgoña é incitarlos á entrar en el su-
yo; y resolvió hacer sondear por Olivier y otros
agentes, sobre este punto, á los principales de
ellos.

El mismo trabajó con esmero, pero con la ma-
yor precaución, para captarse la voluntad de los
primeros oficiales y consejeros de Carlos, emplean-
do á este efecto los medios de que sabía valerse
tratándoles con respeto y consideración, dispen-
sándoles con maña, de cuando en cuando ciertas
lisonjas, y haciéndoles con liberalidad algunos re-
galos, no, segun decía, para que faltase á la fide-
lidad que debían á su augusto amo, sino para
empeñarles á hacer todos sus esfuerzos para
mantener la paz entre Francia y Borgoña: objeto
muy loable en sí mismo, y tan evidentemente
dirigido á asegurar la felicidad de ambos países
y de los príncipes que los gobernaban.

Las atenciones de un poderoso y sagacísimo
monarca ya adelantaban algo por sí mismas las
adulaciones producían nuevo efecto, y los regalos
que el uso permitía á los cortesanos burguñones

tra Guillermo de la Marek, ó contra sus propios
vasallos descontentos; pero consolóse con la idea de
que esta fuerza unida á los avisos despachados por
fieles mensajeros, impediría que estallasen en aquel
pais alborotos prematuros que podían hacer muy
precaria su situación.

La Corte comió en el bosque al mediodía, como
se acostumbraba frecuentemente en estas grandes
cacerías; lo que esta vez fué muy del agrado del
Duque, que deseaba libertarse todo lo posible de
aquella solemne y ceremoniosa atención que en to-
do otro caso se veía obligado á observar con
Luis.

Realmente, el profundo conocimiento que tenía
el Rey de las debilidades de la naturaleza hu-
mana, fascinarle en esta ocasión.

Creyó que el Duque no hallaría palabras para
expresar la satisfacción de recibir de su soberano
semejante prueba de condescendencia y confianza;
pero no tuvo presente que dependencia en que se
hallaba el ducado de Borgoña de la corona de
Francia, era una secreta y amarga mortificación
para un príncipe tan rico, soberbio y orgulloso co-
mo Carlos, que por cierto nada deseaba tanto co-
mo convertir su ducado en reino independiente.

La presencia del Rey en su propia corte impo-
niale la obligación de representar en ella el papel
secundario de vasallo y de cumplir diferentes ac-
tos de sumisión y acatamiento feudal; lo que, en
un hombre de tan altivo carácter, parecia perjuri-
car la calidad de príncipe soberano, que en
toda ocasión procuraba afectar tanto como po-
día.

Pero la misma llaneza que se gastó comiendo so-
bre el césped y abriendo toneles al son de las cor-
netas del monte, con toda la libertad que permite